



SOLEDAD BIANCHI

Pedro Lemebel se quiere cronista, y para que nadie se equivoque, etiqueta y registra su crónica más reciente en dos publicaciones: **La espina en el corazón**. Crónicas urbanas (Cuarta impreta, 1996) y, ahora, **Loco afán**. Crónicas de aliento.

Crónicas urbanas, así, en singular, a pesar que **La espina en el corazón** recoge varias crónicas. Tal vez el singular por ser mirada primera que se quería más contrastada; tal vez el singular porque el conjunto de lecturas podría verse como múltiples enfoques, pero en una dirección así como una imagen cubista de una ciudad sin centro, la crónica urbana, quizás, como una mirada a la urbe desde distintos ángulos.

Y, ahora, **Crónicas de aliento** me resulta más fragmentario. Fragmentario, no porque, por lo demás, que Lemebel completa cuando segmenta en secciones, y cuando separa y desmenuza, refina desmenuzando y desmenuza ordenando. Con esto quiero decir que **Loco afán** me parece menos unitario que **La espina en el corazón**, lo que no significa que no puedan tenerse muchos lazos y armarse muchos nudos entre estas distintas crónicas de aliento, incluso, entre ambas voluntades. Quiero decir, que esta heterogeneidad me parece poderosa porque obliga (y refuerza) a reconocer diferencias, a evitar uniformidad, a no establecer fáciles generalizaciones (del tipo "las mujeres de mi época" así... o "de Paraíso me me olvidé", de Marcela Bertoni, o la ciudad, frase hecha, las mujeres son de tal modo o de tal otro, generalizaciones que tienden a confundir personajes y situaciones con tipos o modelos donde desaparece toda individualidad (como me personaje de la última novela de Ana María del Río, de quien esta obra es una maravillosa revisión...)).

Kienka no es una mujer sino un modo, una actitud. También hay muchos hombres que son Kienka... En **Loco afán**, por el contrario, se palmea una realidad diversa, no sólo por las diferencias homosexuales y lesbianas, sino porque éstas se construyen y se reconstruyen en su diversidad, evidenciando la variedad de estas identidades que cada quien de homogeneidad.

Una realidad propia

Fragmentos, decía, y nada extraño si cada crónica es, a la vez, parte de un todo y unidad en sí misma. Es decir, cada una es un todo al elaborar y

construir una realidad propia, válida individualmente, pero, al mismo tiempo, cada una pertenece al conjunto, del todo, por un desborde, por un chorro de sentidos que penetra y son penetrados a diestra y siniestra por lectores, devotos y complicados varios. Aquí, entonces, en este **Loco afán**, se lee de otro modo que cuando fueron publicadas aisladas, en un diario o revista.

Cada crónica de **Loco afán** es un universo, cada una de estas crónicas es un mundo que se plantea desde la diferencia para mostrar la diferencia. Pedro Lemebel se adelanta a los computadores - crónicas, más adelantados, y se hace desvelados para poner su mirada en una realidad poco elaborada por las plumas nacionales - la identidad homosexual, la alteridad travesti, y sus complejidades - y escribe para dar a conocer. Pero, asimismo, este cronista contemporáneo es un descubridor porque descubre, descubre, y muestra sus rostros en la memoria. Así, cada crónica de **Loco afán** es



El cronista Pedro Lemebel

una historia, una noticia, un hecho, una experiencia, de un sujeto "nuestro mundo".

"nuestro" porque se sitúa desocultando, "nuestro" porque se sitúa en silencio.

Y si se escribe sobre territorios y ambientes ignotos o que el lector no quiere notar, se hace necesario describir, explicar, ambientar y, en ocasiones, hasta trabajar, para acortar las distancias, reales o fingidas, para superar las lejanías, geográficas, sociales, religiosas, ideológicas, para validar y hacer validar opciones plurales. Tal como los cronistas de antes, Lemebel no hace grandes generalizaciones, y se detiene y fija su mirada que, suspendida, muestra eligiendo el asunto a fragmentar. En su caso fragmenta, ahora, un fragmento que nos lleva - escribir y leer - a habitantes de un mundo existencial, no podemos desligar de la fotografía que corta e ilumina hasta congelar. Hay veces que una foto resulta un finísimo para que Lemebel, aquí y construya una crónica. Entonces, su pluma aguija sin ningún afán objetivo, y ahora, no siempre para embellecer - intentando transmitir su recuerdo, su rabia, su dolor, su entusiasmo, y otros sentimientos

los no se oponen, no se asustan, y muestran, para si hay algo que desafiara estos escritos en el campo - de lenguaje, de perspectivas, de modos, de sensaciones. Entonces hay en que Lemebel disfruta para crear tensión, dilata la marcha, coqueteando, variando, volando de rigo, como poniendo la mirada, así, en un pliegue atractivo, sin extraer directamente a los ojos: roscando, cam. En otros, parece abordar directamente, y no se distrae en galanteo para esbozar en el detalle. Intuitivamente, inventa, y fragmenta, habla, imagina, exagera, "miente", es así como la crónica se aproxima y se funda con la ficción, del mismo modo que los cronistas de antes confundían nuestra realidad con aquella, tal vez tenemos fracturados, presentada en las novelas de caballería. Pedro Lemebel puede delirar, pero no cree, no suelta el hilo, y sigue hilando, y como sabe que para hacer atractiva la realidad que presenta, debe volverla curiosa, hace complicaciones, invita otros vicios, la importa, se viste con ropas ajenas, pero jamás se olvida: ¿hacia dónde mirar?, ¿quién son sus lectores? Como periodista, Lemebel mira a todos lados, y mira lo que le gusta.

se transforma, entonces, en un "león de mar" que mira de todas partes - las desmenuza como cuando, con total libertad, cambia la ortografía y la sintaxis oficiales - y saca de los ámbitos más variados usando diversos lenguajes, personajes, situaciones, con algunas preferencias, eso sí, y el resultado poco tendrá que ver con un modelo que pudo ser mínimo: alguna palabra, un tono, una imagen, y siempre... una lucidez, un modo, un desorden, una ordenación, que hace la diferencia.

Tejido abigarrado

Como su título indica, en **Loco afán**, precisamente, el favorito mayor sea por las caídas. Aquí, son unas palabras del lenguaje. "Por la vanidad", que en un verso completo - "El mismo, el mismo loco afán" - narra la trama de las cinco secciones del libro. Las secciones son identificadas del mismo modo, con ritmos variados de ritmo y provocaciones diversas: "Demasiado herida", "Lloré y nevaba fuera y dentro

de mí", "Deus e brujos", sin dejar fuera al folclórico chileno en "Yo me olvidé del aire, del otro me olvidé", así que no se olvidó decir aquí, pero como en cierta narrativa chilena actual hay tanto lugar común, queda no sólo demás señalar que estas crónicas no sólo se reflejan automáticamente en los textos que surgen, si, la música y el cancionero tienen mucha importancia, así afán de estas evidencias de los folios, y se integran en los escritos para demostrar autenticidad y autenticidad, para señalar emociones, como momentos, para momentos graciosos y puros... El, el "Cancionero" tiene tanta importancia

que así se llama el doble de "Deus e brujos", que recoge una serie de historias (que no se olvidó decir aquí, pero como en cierta narrativa chilena actual hay tanto lugar común, queda no sólo demás señalar que estas crónicas no sólo se reflejan automáticamente en los textos que surgen, si, la música y el cancionero tienen mucha importancia, así afán de estas evidencias de los folios, y se integran en los escritos para demostrar autenticidad y autenticidad, para señalar emociones, como momentos, para momentos graciosos y puros... El, el "Cancionero" tiene tanta importancia



Loco afán. Crónicas de aliento.
Pedro Lemebel.
Cuarta impreta, 1996.
171 páginas.

de mí", "Deus e brujos", sin dejar fuera al folclórico chileno en "Yo me olvidé del aire, del otro me olvidé", así que no se olvidó decir aquí, pero como en cierta narrativa chilena actual hay tanto lugar común, queda no sólo demás señalar que estas crónicas no sólo se reflejan automáticamente en los textos que surgen, si, la música y el cancionero tienen mucha importancia, así afán de estas evidencias de los folios, y se integran en los escritos para demostrar autenticidad y autenticidad, para señalar emociones, como momentos, para momentos graciosos y puros... El, el "Cancionero" tiene tanta importancia

LOS TRES FILARIS DEL IN Baudouin, príncipe heredero BONNIE PHILIP MULLER \$ 6.314 + IVA (171 pág.)	EN ATENCIÓN DE LO SAGRADO Los pelajes de la montaña JANE WINTER Trilogía de Douglas Thompson \$ 5.820 + IVA (171 pág.)	PROCESO A SILGOS EN FUCOSERNA ANTHONY GARY TERRY Trilogía de Roberto Páez \$ 7.990 + IVA (171 pág.)	AL ENCUENTRO DEL PAÍS La importancia de la cultura pedro-tyo JAMES O'CONNOR \$ 6.330 + IVA (171 pág.)	CHARLOTTE VITAL La vida como Baudouin nacional Dr. JACQUES O'CONNOR Trilogía de Roberto Páez \$ 5.820 + IVA (171 pág.)
--	--	--	--	---

Señaladas en librerías o en Pedro de Valdivia 1996. • Fax: 2263381 • Fax: 2411307 • Providencia 1114 • Fax: 2263986 • También editado de 18 a 20 horas.

El cronista Pedro Lemebel [artículo] Soledad Bianchi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianchi, Soledad, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cronista Pedro Lemebel [artículo] Soledad Bianchi. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile